

1975 UN AÑO MARAVILLOSO

No nos podemos quejar. Llevamos ya veintitantos días del año 1975 y todavía no ha sucedido nada grave: ningún terremoto, ningún cataclismo, ninguna señal en el cielo como en los tiempos bíblicos, ninguna señal de alerta como en los tiempos de López Rodó. Aquí pasa lo corriente: cada día mil obreros más en huelga, cada día suspensiones de pago que saltan como delfines, cada día alguna artista soltera que aparece embarazada por lo forestal. Es decir, normalidad, igual que en 1974. Pero no se puede abrir un periódico o una revista sin que te pongan al borde del alipori. Los comentaristas políticos y económicos, convertidos en modernos casandros, de un tiempo a esta parte están decididos a ponernos las partes viriles en la garganta con sus negros presagios, con su predicación de hecatombes. Uno se levanta cada mañana y descorre los visillos con el temor de contemplar la vecindad arrasada, pero al poco rato uno puede comprobar que el lechero está vivo, que los coches a pesar de todo circulan por las calles, que los bares están llenos de ejecutivos desayunando café con porras, que incluso sale el sol y pende de los aleros. Si será normal el año 1975 que si uno se lo propusiera hasta podría ligar a las diez de la mañana. Pero este espejismo sólo dura hasta llegar al quiosco. Abres el periódico y el encargado de turno te los pone aquí.

Si algo malo hay que achacar ya al año 1975 se debe a un extranjero llamado Hugh Thomas que es un gafe. Este es un señor inglés que desde el fondo de cualquier biblioteca de su país se ha especializado en la historia reciente de España y analiza las reacciones de los españoles como el que estudia el comportamiento de los coleópteros. En unas recientes declaraciones a CAMBIO 16 ha dicho que los españoles no tenemos el temperamento liberal y que esto de la dictadura nos gusta mucho como si fuéramos unos coleópteros masoquistas. De modo que si esto lo dice un cenizo que vete tú a saber si no está pagado por la Cia, se nos puede gafar el año con lo bien que había comenzado.

Por lo demás, todo sigue igual. Los que tienen mucho dinero, no saben dónde meterlo y los que no tienen nada de dinero no saben de dónde sacarlo. Los americanos manciillando el cielo azul de España y los españoles a ras del suelo gastando en aperitivos más que un país rico en su presupuesto de educación. ■ VICENT.

